



El prohibidísimo López Raimundo

EL PSUC reunió a su Comité Central en un lugar secreto de Francia los días 24, 25 y 26. Para dar a conocer los acuerdos adoptados y para divulgar por fin la imagen del secretario general, Gregorio López Raimundo, el partido de los comunistas catalanes convocó a los medios informativos y a amigos y conocidos de la institución. La convocatoria tuvo ciertas maneras clandestinas, pero no las suficientes como para que no llegaran a conocimiento del gobernador civil de Barcelona. Previa consulta a los poderes centrales, portadores del Gobierno Civil hicieron saber a dirigentes del PSUC que como se celebrase la reunión iban a la cárcel todos los reunidos. Se pretendía mostrar al Comité Central en pleno, acompañado de varias docenas de cuadros y encabezado el acto por López Raimundo en persona.

Ante las inclemencias del tiempo y la autoridad, el acto se redujo a una rueda de prensa entre un puñado de dirigentes del Comité ejecutivo y unos cuantos informadores.

Las decisiones del Comité Central del PSUC se parecen a las del Comité Central del PCE y tienen especial importancia en lo que hacen referencia a la política específica catalana. El PSUC se pronuncia en contra de la corriente aislacionista surgida en el seno del Consell y propone un "pacto catalán" que englobe a todas las fuerzas políticas del país, incluso a las situadas a la derecha y a la izquierda de las actuales instancias unitarias. El "pacto" debería posibilitar la formación de un Gobierno provisional de la Generalitat, fórmula de ruptura paralelo a la constitución de un Gobierno provisional en el resto del Estado español. El Comité Central

aceptó la denominación Paisos Catalans aplicada a Catalunya, Valencia e Islas Baleares, como comunidades lingüísticas, no descartando futuros avances hacia un marco común político, pero siempre como fruto de la libre decisión democrática de los pueblos implicados. La gran misión histórica del PSUC —insistió López Raimundo— consiste en facilitar la integración en Catalunya de los nuevos catalanes, por lo que el partido adopta la tesis de la cooficialidad lingüística tal como se contempla en el Estatuto de 1932. Sobre el "otoño caliente" se dijo que el partido no quiere deteriorar aún más la situación económica, pero que los conflictos se producen por una falta de normalización política previa a cualquier normalización social o económica. Las Comisiones Obreras tenderán a constituirse en un sindicato obrero, sin por ello renunciar a la batalla por la unidad.

Datos sobre el PSUC: Ha repartido 15.000 carnets y se trabaja para aglutinar 50.000 afiliados, base de una nueva etapa de "partido de masas" que requerirá una estructura organizativa más abierta, por encima de la etapa heroica de las células clandestinas. De interés para los sociólogos: De los miembros del Comité Central del PSUC, sesenta y nueve son hombres y siete mujeres; la edad media es de cuarenta y cuatro años; 31 son obreros, tres campesinos, ocho empleados y administrativos, un funcionario del Estado, diez técnicos, veintidós profesionales e intelectuales, un sacerdote y dos estudiantes; dos tercios del Comité Central han nacido en Catalunya y veinticinco fuera (Andalucía, Castilla y León); 47 son catalanoparlantes y 29 castellanoparlantes, pero de éstos, 21 pueden hablar catalán. ■ M. V. M.

Madrid

EL PSOE en los barrios

UN angosto salón de actos cedido por las Escuelas Pías de Aluche fue el escenario del sábado; un cine de Vallecas, el del domingo. El primer día se autorizó la colocación de carteles anunciando el "acto socialista". La misma autoridad prohibió todos los carteles para el día siguiente. Inconsecuencias reveladoras del espíritu que anima a nuestros "reformistas". Limitaciones a pesar de las cuales el Partido Socialista Obrero Español pudo iniciar este fin de semana su campaña de autopresentación pública en los distintos barrios madrileños, enlazando así con un pasado distante ya cuarenta largos años.

Militantes diversos del PSOE —entre ellos, Gómez Llorente, Peces Barba y el "histórico" Sócrates Gómez—, de la UGT y de las Juventudes Socialistas explicaron a las entre mil y mil quinientas personas que acudieron a cada uno de los actos los avatares sufridos por el partido de Pablo Iglesias desde su fundación en 1879 y el papel que hoy le cabe desempeñar para la conquista de la democracia y a la preparación del camino hacia el socialismo.

Gómez Llorente, que participó junto con otros militantes locales en el acto de Aluche, resumió las características principales del PSOE, partido marxista, de masas y de clase, circunstancia esta última —dijo— que no trata de ocultar, como ocurre con los partidos burgueses, que, defendiendo intereses de clase, se presentan como "nacionales". Gómez Llorente reivindicó las "casas del pueblo", auténticos centros de irradiación de la cultura popular y donde, explicó, "se hacía patria, pero se hacía patria proletaria".

Participante en el mitin del domingo en Vallecas, Peces Barba centraría su intervención en el proyecto Suárez, que rechazó de plano por "imposible, insuficiente e insincero". Imposible porque las instituciones de un Estado autocrático no podían generar instituciones democráticas, insuficiente ya que pretendía reservar importantes parcelas a esa misma autocracia e insincero porque la realidad estaba demostrando diariamente la contradicción entre las palabras del Gobierno y sus propios actos.

Por si fuera poco, se trataba de un proyecto excluyente, y, como señalaría a continuación Alonso Puerta, del comité provincial, "no podemos permitir ningún trato discriminatorio contra otros partidos que representan a la clase obrera". El "histórico" Sócrates Gómez, habló también en Vallecas de la reunificación de los dos sectores. No había problema generacional entre ambos; hacía falta únicamente que ambas partes renunciaran a toda pretensión hegemónica. En cualquier caso, la reunificación, que presentó como inminente, debía establecerse sobre bases firmes de modo que en el futuro la democracia en los debates internos del partido fuese total, pero también absoluta la disciplina.

Otros oradores insistirían en la necesaria contribución del partido a la gestión democrática de los barrios y a la lucha contra la corrupción y la especulación de los años franquistas. Como contraste con el actual panorama se aludió a la "imagen ética" y a la honradez que habla caracterizado siempre a cuantos hombres del PSOE habían llegado a desempeñar en la preguerra cargos de responsabilidad.

Una y otra vez se señaló la importancia de la presión popular —la libertad no se regala, sino que se conquista a través de la lucha diaria—, al tiempo que se protestó contra la manipulación informativa de RTVE, especialmente escandalosa en su tratamiento de los sucesos del día 1. Un botón de muestra más, se dijo, del trato que se reservaría a aquellos partidos que cayesen en la trampa de las elecciones.

Durante el acto del sábado se recibió una solicitud de apoyo. La dirigían los minusválidos encerrados en la iglesia madrileña de Jesús Obrero. Sus reivindicaciones —reserva de un porcentaje determinado de plazas en las empresas de más de cincuenta empleados y derecho a la percepción del seguro de paro mientras se encuentren sin trabajo, entre otras— recibieron un largo aplauso (1). Luego se coreó eso de "El pueblo unido...". ■ JOAQUIN RABAGO.

(1) Sobre el tema de los minusválidos, ver página 35.